

Activista de día, trabajadora del sexo de noche

Actualizado miércoles 06/08/2008 19:09 (CET)

ISABEL F. LANTIGUA

MEXICO DF.- "Soy Elena Reynaga, no soy puta, no soy prostituta, no soy trapo ni jinetera, no soy cuero, no soy meretriz ni ramera, tampoco cortesana. Soy una mujer trabajadora; una mujer trabajadora sexual". Con estas palabras, Reynaga, fundadora y secretaria de la Asociación de Trabajadoras Sexuales de Argentina, clausuró un Foro en 2003. Cinco años después, se ha convertido en la primera mujer de su profesión en intervenir en una sesión plenaria de una Conferencia Mundial del Sida. Porque ellas, las trabajadoras sexuales, las mujeres con más riesgo de contraer el VIH, tienen mucho que decir sobre el tema.

Hasta ahora han sido otros los que han hablado de la expansión de la epidemia en este colectivo. Pero en México han sido ellas, por boca de Elena, las que han expuesto de primera mano su realidad, la que conocen en carne propia y no de oídas. "Muchas gracias a los que han hecho posible que una trabajadora sexual esté entre ustedes en esta Conferencia. **Yo no voy hablar de ciencia. Voy a hablar de la vida**", ha comenzado su discurso. Pero ser la primera mujer que se dedica a la prostitución en participar de esta manera en uno de los Congresos Médicos más importantes y que más público congrega no es el primer logro de esta luchadora, que lleva mucho tiempo derribando barreras.

Nacida en San Pedro de Jujuy (Argentina), Elena se introdujo en el activismo en 1994, junto a otras



▲ Reynaga, durante su intervención en la conferencia (Foto: EFE)

compañeras de la calle, harta de las violaciones de derechos y de los abusos que sufrían por parte de policías y autoridades. **"Si no se hace nada por los derechos humanos, la lucha contra el sida fracasará.** En algunos países a las trabajadoras sexuales nos detienen, por el simple hecho de ejercer nuestra profesión. Y muchas veces la única opción que nos queda para no ir a la cárcel es dejarnos violar por los policías. Por supuesto, sin condón", ha reconocido.

Para acabar con estas situaciones no se ha cansado de denunciar el alto riesgo de exposición al VIH que sufren las trabajadoras sexuales, como ella pide que se las denomine, la violencia de género y, en general, la vulnerabilidad de la mujer. Su valentía y determinación la han convertido en **una referencia nacional e internacional.** "Hay que hacer todo lo que esté en nuestra mano para que nos reconozcan nuestros derechos. Las instituciones nos marginan. Sin ir más lejos, la guía de ONUSIDA, por ejemplo, recomienda a las trabajadoras sexuales que cambiemos a un trabajo decente... ¡como si lo que hiciéramos no fuera digno!".

En la actualidad, Reynaga es fundadora y secretaria ejecutiva de la Asociación de Trabajadoras Sexuales de Argentina (AMMAR), a la que están afiliadas más de 1.700 mujeres que ejercen la profesión más antigua del mundo en 11 provincias argentinas. También es miembro de la Red de Iniciativas de VIH Latinoamericana y colabora con numerosos grupos en la lucha contra el sida. Y, antes de llegar a México para hacer historia, dio una conferencia para la ONU.

Si de algo está orgullosa esta mujer es de haber logrado eliminar de su país la política que criminalizaba el trabajo sexual y de haber conseguido el establecimiento de un sindicato, lo que da a las prostitutas la categoría de trabajadoras. Una categoría que ella lleva con la cabeza bien alta. Y, no piensa parar. "Las trabajadoras sexuales debemos sentarnos con los gobiernos para hablar de las políticas que necesitamos. Muchas de nosotras no pudimos ir a la escuela, pero **si logramos cambiar las leyes que nos criminalizaban, si pudimos vencer a la ignorancia, ¿cómo no vamos a poder decidir lo que nos conviene?**".

[Portada](#) > [Salud](#) > **Sida y hepatitis**



© Mundinteractivos, S.A.

Dirección original de este artículo:

<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2008/08/06/hepatitissida/1218022470.html>